

UN CRIADO A TIEMPO COMPLETO

Anuncio para siervos inútiles

27º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo C

Lucas 17, 5-10

Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe”. Y el Señor dijo: “Si tuvierais una fe tan grande como un grano de mostaza y dijerais a este sicómoro: Arráncate y trasplántate al mar, él os obedecería”.

“¿Quién de vosotros, que tenga un criado arando o pastoreando, le dice cuando llega del campo: Pronto, ven y siéntate a la mesa? Más bien le dirá: Prepárame de cenar, y ponte a servirme hasta que yo coma y beba. Después comerás y beberás tú. ¿Tendría que estar agradecido al criado porque hizo lo que se le había mandado? Así también vosotros, cuando hayáis hecho lo que se os haya mandado, decid: Somos pobres servidores; hemos hecho lo que debíamos hacer”.

Amigos, amigas:

¡Señor, auméntanos la fe!

¡Esta sí que es una plegaria distinguida! No se pide cualquier “cosa”, - pan, dinero, curación, puesto de trabajo, éxito en unas oposiciones de la hija/o, amistad, suerte,... -, **se pide fe**. Y el aumento de fe no consiste en añadir más cosas que creer. Se pide **firmeza** y **perseverancia** en seguir a Jesús. Una plegaria tan pura recibe enseguida satisfacción. Jesús satisface la demanda con dos “aumentos” de fe: uno la confirmación de que **la fe hace milagros**; otro, que la fe hace el milagro de estar dispuesto a **servir sin condicionar** el servicio a un pago o una recompensa.

Ser un sirviente a tiempo completo

La palabra clave del texto de Lucas es **Servicio** (*Diakonía* en griego), el servicio que presta el **criado**.

Un criado en la época de Jesús podía estar al servicio del Amo a **tiempo completo**, es decir, ocuparse de las actividades **fuera de casa**, en este caso las labores del campo, y las actividades **de casa**, como preparar la comida y servir en la mesa. Es el caso de la parábola en el texto de Lucas. Teniéndolo en cuenta comprendemos el carácter retórico de la pregunta de Jesús: *“¿Quién de vosotros, que tenga un criado...?”* La respuesta es evidente y se da por sabida. El deber, la deuda del criado, abarca todo.

En el texto evangélico se relaciona la **Fe** que han pedido los discípulos - *¡Auméntanos la fe!* - con el **servicio**. El servicio es la **fe en acción**.

Incluso la fe en superlativo, ¡capaz, aun en su pequeñez, de trasplantar una especie de higuera en el mar! ¿Pero cómo entiendo esta relación entre Fe y Servicio?

La relación señor-criado

Esa perversa manera organizar las relaciones humanas – señores y esclavos – que ha reinado y reina en toda sociedad, ha marcado a veces nuestra relación con Dios, y ha marcado también la relación entre los **miembros** de la Iglesia. Al principio, en la Iglesia primitiva eran todos **hermanos**, conforme al Evangelio, conforme a lo que había dicho Jesús: *Todos sois hermanos*. Luego, con el tiempo, la fraternidad quedó reservada a los estamentos clericales, la clase “alta” de la Iglesia, y los cardenales se convirtieron posteriormente en “príncipes” de la Iglesia, y así otros desarrollos semejantes¹.

Las palabras de Jesús, a quien con razón se le llama continuamente en el Evangelio *Señor*, fueron categóricas en la sobremesa de la Cena Pascual (Jueves Santo): *No os llamo criados..., os llamo amigos*²

Un sistema de transacción

En nuestras relaciones de todo tipo hay un sistema de transacción (trato, convenio, negocio) por el que a mi acción corresponde la acción compensadora del otro. Esto ocurre en la tienda, en el trabajo por el que percibo un sueldo, en las relaciones próximas de unos con otros. A una invitación corresponde otra invitación, a un favor el favor de la otra parte... Lo mismo vale en las relaciones vindicativas o de castigo. Es la justicia, la exigencia de lo **justo**. Un servicio lleva consigo el derecho a una remuneración; un mal servicio conlleva el castigo.

Tenemos tendencia a aplicar esto a la letra en nuestras **relaciones con Dios**. Y tenemos así en el mundo de nuestra **fe** algo que se parece a un sistema de premios y castigos. Jesús da la vuelta radicalmente al sistema: no a la transacción, no pedir nada a cambio cuando estás rindiendo un servicio... El servicio vale por sí mismo. ¿Qué padre o madre se hace pagar por el amor a su hijo y el servicio que conlleva? ¿Qué gran artista, o científico, o pensador, etc., los grandes “servidores” de la humanidad, han condicionado su servicio a un pago?

Dios quiere Hijos, no Esclavos

Dios no quiere que seamos sus esclavos, sino sus hijos, e hijos que pueden disponer de sí mismos, incluso – lamentablemente – para cometer errores, como se ve en la parábola del Hijo que se pierde, que abandona la casa del Padre y despilfarra su herencia. Y Dios nos quiere hijos libres porque nos da su Espíritu. Espíritu en forma de razón y decisión, y espíritu en una donación de sí mismo que nos capacita para movernos hacia **el bien por el bien**, y **no por un interés**, y a **escapar del mal**, porque es malo y **no por el castigo** que pueda venir. Cuando hay amor, no hay esclavitud, ni hay miedo; hay libertad. El modelo de Dios no es el de la justicia y el ajuste de cuentas, en una especie

¹ Ved la obra de Josef Ratzinger: *Sobre la fraternidad en la historia de la Iglesia*.

² Juan 15, 15

de igualdad *do ut des* (*Te doy esto a cambio de lo otro*). Esto último caracteriza tan a menudo la relación entre personas.

Siervos inútiles

Pero ¿cómo hay que entender la comparación y el calificativo de *siervo inútil*? A veces decimos: “No quiero que me utilicen”, diciendo con retintín la palabra “utilicen”. La verdad es que resulta mucho peor que nos vean como un “inútil”. En todo caso tenemos derecho a sentirnos **útiles** y a que seamos útiles y utilizados. Y por supuesto, Dios nos necesita y nos quiere activos como él. Seguramente el calificativo de Jesús va contra aquellos que valoran continuamente sus prestaciones, sus obras, sus logros, desde el punto de vista de la utilidad que va a reportar, sin valorar el trabajo en sí mismo y alcanzar la magnanimidad del trabajo desinteresado. También en la religión. Para muchos, todavía es el premio y el castigo, y los cálculos interesados, lo que ocupa el primer plano en su relación con Dios.

¿Pero qué será un *siervo útil*? Recuerda la parábola de los talentos (a los siervos se les confía un capital, una cantidad de dinero conforme a la capacidad de cada siervo. ¿Dónde está la *utilidad* del servicio? Según la parábola, la utilidad reside en la **restitución** del don que se ha **multiplicado** con el **servicio**. Es verdad que el Señor de esos siervos es muy generoso con ellos, pero su generosidad después del trabajo no ha condicionado el servicio. Igual que la gracia de Dios es incondicional. Un eminente pensador y gran persona de tiempos recientes pone estas palabras como frontispicio a su vida y obra: *Al agradecimiento de haber podido vivir se une el de haber podido desarrollar mi labor. Gracias* (Martin Buber). Éste fue un servidor bueno y fiel.

Jesús, un criado a tiempo completo

Jesús no descansa en día festivo. En diferentes lugares de los Evangelios Jesús hace su “trabajo” y presta sus servicios también en Sábado (día festivo de los judíos). Jesús curó en día festivo, cosa prohibida, y esto le valió las acusaciones de las autoridades religiosas. En una de esas curaciones, la réplica de Jesús fue categórica: *Mi Padre está activo siempre, y yo también*³. De paso conocemos más allá del *Génesis* el carácter de Dios Padre creador. Incansable. ¿Y quién paga a Dios por sus servicios? Decía Jesús: *Estoy en medio de vosotros como el que sirve*⁴... *El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir*⁵.

Bernardo Beny

³ Juan 5, 17

⁴ Lucas 22, 27

⁵ Mc 10, 45

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

La esencia del servicio

El rabino Von Rizin dijo: «He aquí el **servicio** del hombre todos los días de su vida: transformar la pura materia en figura, purificar el cuerpo, hacer que la luz penetre en la oscuridad, y que la misma oscuridad brille y no haya nunca más separación entre ambas. Como está escrito: **Hubo tarde, hubo mañana – un día.**»

Y añadió todavía: «No hay que alardear mucho de **servir** a Dios. ¿Se jacta la mano cuando sigue la voluntad del corazón?»

M. Buber, *Los relatos del Chassidim*

Atesorar en el servicio

La naturaleza y el alma de las cosas asumen la garantía de que todo contrato tendrá cumplimiento, de modo que ningún auténtico servicio quede sin provecho. Si sirves a un Señor tarde en agradecer, haz aún mayor hincapié en tu servicio. **Pon a Dios como deudor tuyo.** Todo esfuerzo será recompensado. Y cuanto más se retrase el pago, tanto mejor para ti; pues acumular intereses sobre intereses es práctica y norma de este tesoro.

Emerson, *Ensayos*

Amar a Dios como se ama a una vaca

(De un sermón a gente del campo)

Alguna gente quiere ver a Dios con los mismos ojos con los que ven a una vaca y quieren amar a Dios como aman a una vaca, a la que quieren por su leche, su queso y los beneficios que obtienes. Así hacen los que aman a Dios por las riquezas exteriores o por el consuelo interior; pero estos no aman a Dios rectamente, más bien aman su interés personal.

Maestro Eckhart, *El fruto de la nada*, Ediciones Siruela, 1998. Trad. Amador Vega

(El Dios que no vemos en Jesús)

..., la “personalidad” con la que se hacen tratos y se dan explicaciones; el “juez” con el que se discute, el “pagador” del que uno se hace pagar por sus virtudes, aquel Dios con el que uno hace sus negocios. (¿Pero quién se hace pagar por la justa virtud? ¿Cuándo una madre se hace pagar por su amor al hijo?)

(Un filósofo del siglo XX)